



Carro de verdulero, de los que se veían antes, liquidando la mercadería. A la izquierda, esquina y frente este de las Salesas.



Vista enfocada del medio de la calle, por donde circulaban los vehículos.

La calle Ibicuy y su Feria

La colección del *Suplemento*, registra más de una noticia ilustrada de las Fiestas montevideanas, que establecidas por vez primera durante el gobierno discrecional del coronel Latorre, iniciáronse teniendo por campo la Plaza Independencia.

La crónica de hoy, complementaria de las otras a que me vengo refiriendo, remonta a los días finales del siglo pasado, cuando todos los domingos de mañana funcionaba la Feria en la calle Ibicuy.

Probablemente este hebdomadario mercado popular al aire libre fué el de más corta vida entre sus congéneres, limitado, puede decirse, a exposición y venta de géneros alimenticios.

Pero, en los cortos términos que el tiempo y las transacciones mercantiles le asignaron, no faltó el fotógrafo que, dueño en la búsqueda de temas y en posesión de una máquina magnífica en su época, docu-

mentara con expresivas instantáneas la calle Ibicuy, convertida en mercado matinal bajo un brillante sol de invierno.

Es sobre la base de una serie de vistas tomadas por Jesús Cubela que se arquitectura mi crónica.

La historia ilustrada de la capital debe mucho a la diligencia de este español bajo, recio de cuerpo, de piel oscura y bigotudo, que después de largos años de residir en Mercedes, vino a Montevideo para ser el agente de la revista "Blanco y Negro" de Madrid y luego convertirse en uno de los primeros —sino el primero— de nuestros reporteros gráficos.

Algún día he de ocuparme de él. Bien merece que no quede en el olvido. Su archivo debió ser de un valor inestimable.

Mientras dejamos hablar a las instantáneas, sepamos algo acerca de la calle Ibi-



Puestos de fiambres, entre la Plaza Cagancha y San José



Próximamente Tienda Inglesa
inaugurará una sección especializada
en luto y medio luto.



Un aspecto general de la Feria de la calle Ibicuy, mostrando el frontispicio de la iglesia de las Salesas y, en plano más próximo, a la derecha, donde luce la bandera patria, el antiguo cuartel de la Escolta Presidencial, desaparecido hace muchos años.

cuy, que en la actualidad es una de las calles residenciales de más típico sello, de la que se llamó Ciudad Nueva.

Una rara guía del año 1869 consigna estos datos edificantes que no quiero pasar por alto.

Entonces, y hasta que muchísimo más tarde se denominó Avenida Rondón a la parte que de la Plaza Cagancha corre hacia el Norte, la calle Ibicuy, empezando los números de la calle Miguelete, llegaba al mar.

A través de la plaza cortábase en cruz con 18 de Julio y en la intersección de sus líneas asentaba la estatua de la Libertad.

La casa señalada con los números 1 y 3 en la esquina de Miguelete —vereda Oeste— correspondía a la fonda de Francisco Echavarreta. Todas las calles largas hasta Uruguay la cruzaban sucesivamente, pero las de Mercedes y Colonia no figuran en la guía.

La parte que más nos interesa hoy, pues se trata del remanente Sud, donde la calle continúa con la denominación vernácula, la guía menciona entre Plaza Cagancha y Canelones, siempre por la vereda Oeste, los nombres de José Choeta, pulpero, Nos. 245 y 247; Carlos Quisone, escultor, 249; Luis Isiva, comerciante, 253; José Casinel, albañil, 259.

De aquí se deduce que en 1869, las calles San José y Soriano se interrumpían antes de llegar a Ibicuy.

Entre Canelones y Maldonado, sólo existían 7 casas habitadas: la pulpería de Angel Danel, la del pintor José Corchete y la carpintería de Angel Maruquí.

De Maldonado hasta el mar, vivían, en la esquina Juan A. da Silva, cocinero; Juan Bertrivide, propietario; Antonio Rodríguez, blanquador, y había la carnicería de José Rodríguez.

El resto en una y otra acera eran sitios, casas en construcción, paredes y puertas sin número, deshabitadas y cerradas.

Por la vereda Este —numeración par— empezando por Cagancha, era Manuel Amaya, pulpero, 170 y 172; Francisco Miguel, changador y propietario, 208; Bernardo Lázaro, carbonero; Juan Buquet, propietario, 212, cuya casa hacía esquina en Canelones. Las calles San José y Soriano, interrumpidas por edificios fuera de línea y terrenos cercados, no llegaban tampoco a Ibicuy.

De Canelones seguía "la Iglesia de las Monjas", —convento de las Salesas— el vigilante de serenos David Soares; Nicolás Menini, albañil; pulpería de Antonio Barrios, propietario.

Total: 10 casas entre comercios y particulares, en 7 cuadras de extensión.

Después el descampado de la costa...



En el cruce de Canelones, las instalaciones se interrumpían para dejar paso al tren del Norte, que junto a la vereda del Convento, venía hacia el centro después de entrar por la calle Gaboto.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA



Los lustradores de botines alternaban con los fruteros y en las veredas enfílábanse los plátanos recién plantados.



Negociando las primeras y escasas naranjas.